



Valores naturales



El sendero de los Llanos de Líbar va desde Montejaque al Cortijo de Líbar, al oeste de la Comarca de la Serranía de Ronda, a través de bellas navas (o dolinas, típicas formaciones kársticas que consisten en una depresión plana, más o menos amplia, rodeada de montañas, en las que un suelo muy fértil permite el desarrollo de la agricultura y la ganadería) y dehesas muy maduras de encinas y quejigos, entre las escarpadas cumbres calizas del Parque Natural de la Sierra de Grazalema.

Una visita a este lugar merece la pena en cualquier época del año, pero noviembre es testigo de la llegada de los túrdidos (zorzales y mirlos capiblancos), procedentes del norte de Europa, para alimentarse de las abundantes bayas de los majuelos y rosales silvestres.



Estas son algunas especies de las que podremos disfrutar por estos lares en noviembre: perdiz roja, buitre leonado, águila real, águila perdicera, gavilán común, cernícalo vulgar, halcón peregrino, mochuelo europeo, pito real, pico picapinos, alondra totovía, avión roquero, bisbita pratense, lavandera blanca, acentor común, petirrojo europeo, colirrojo tizón, collalba negra, tarabilla común, zorzal común, zorzal alirrojo, zorzal charlo, mirlo común, mirlo capiblanco, roquero solitario, curruca capirotada, curruca cabecinegra, mosquitero común, reyezuelo listado, chochín común, carbonero común, herrerillo común, trepador azul, agateador europeo, arrendajo común, chova piquirroja, cuervo, estornino negro, gorrión común, gorrión chillón, pinzón vulgar, pardillo común, jilguero europeo, verderón común, lúgano, verdecillo, escribano soteño y escribano montesino.



Cómo llegar

Teclea "Avenida Europa, Montejaque" en Google Maps. Toma la avenida desde el extremo norte del pueblo tanto si vienes desde la carretera MA-8403 o desde Benaoján (carretera MA-8402) y gira en la primera calle a la derecha. Pon tu cuentakilómetros a cero aquí. Pronto encontrarás un panel con el mapa del sendero a la derecha mientras conduces por este empinado tramo del carril.

El Cortijo de Líbar está a 9,3 km. de aquí, por lo que tendremos que conducir hasta allí a menos que estemos dispuestos a caminar un largo recorrido, aunque ésta es siempre la opción más sana y divertida. En caso de usar el coche, ¡cuidado con las rocas del carril, pueden dañar el vehículo!

Los cortados del monte Hacho

Nuestra primera parada será junto a un aljibe construido en piedra que encontraremos a la izquierda en el km. 0,4. Desde aquí, tenemos muy bonitas vistas de Montejaque, y un elevado cortado se alza frente a nosotros en dirección norte.

Pronto llamará nuestra atención el vuelo de los grandes buitres leonados sobre la cima, así como las llamadas y el aleteo de pequeños pajarillos a nuestro alrededor. Encontraremos currucas capirotadas, verderones, verdicillos, jilgueros, mirlos comunes, carboneros comunes y petirrojos revoloteando entre los olivos y almendros, mientras que las currucas cabecinegras, escribanos montesinos y tarabillas aparecerán entre los matorrales.



Un más detallado examen de los cortados nos descubrirá aviones roqueros, chovas, estorninos negros y roqueros solitarios. Prestemos también atención a otras rapaces menos visibles toda vez que cernícalos vulgares, gavilanes, halcones peregrinos y las soberbias águilas perdiceras pueden hacer acto de presencia por aquí.

Continuaremos camino hasta el kilómetro 0,8, donde encontraremos un pequeño cortado a la izquierda con cabañas para perros y gallinas en su base, donde podremos hacer observaciones muy cercanas de aviones roqueros, estorninos negros y gorriones chillones. Es también otro buen lugar de observación del monte Hacho desde un ángulo diferente.

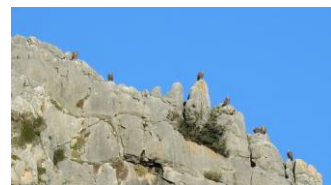
Cara norte de la Sierra de Juan Diego

El carril discurre cuesta arriba desde aquí. A 600 m. de nuestra última parada (km. 1,4), encontraremos unos acantilados a la izquierda con umbrías faldas cubiertas de majuelos con abundante muérdago sobre ellos. Este es el extremo norte de la Sierra de Juan Diego que se extiende hacia el suroeste desde aquí y limitará nuestra ruta por el sur hasta que lleguemos a la nava del Pozuelo.



Estas umbrías son el lugar más apropiado para encontrar mirlos capiblancos y zorzales alirrojos, los cuales muestran siempre un comportamiento muy esquivo. Chochines, petirrojos, colirrojos tizones, tarabillas comunes, pinzones vulgares y escribanos montesinos también son habituales en los alrededores. Busca la silueta del halcón peregrino por los cortados, ya sea posado y mirándote a ti o patrullando las crestas en busca de pitanza.

Si volvemos nuestra vista al norte, encontraremos una “isla de rocas” bajo el carril, en medio de la dolina, a menudo frecuentada por Collalbas negras. Más allá de la dolina, sobre un pico solitario, los buitres se asolean y los cernícalos se afanan por mantener a las chovas lejos de sus posaderos. No es raro oír a las perdices cantando desde allí.



De camino a la nava del Pozuelo



Dejados atrás los acantilados, un paisaje rocoso se abre a nuestro alrededor. No pierdas de vista las vallas a lo largo del carril, que a menudo son usadas por los pájaros para ver pasar a los coches, ni tampoco las rocas, el posadero favorito de los mochuelos.

Atravesaremos un paso canadiense en el km. 3,1, por lo que deberemos conducir con cuidado ante la posible presencia de vacas y cerdos ibéricos en el carril.



El tramo cuesta arriba termina en el km. 3,7, donde tres grandes encinas se alzan a la izquierda del carril. Podemos observar desde aquí el impresionante lapiaz y buscar algunos pájaros como el escribano soteño entre la vegetación.



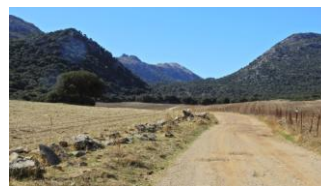
El carril desciende ahora hacia la nava del Pozuelo donde fringílicas, trigueros y lavanderas blancas son muy comunes en los campos de labor.

La dehesa

Hay una cancela en el extremo sur de la nava (km. 5,9) que podríamos encontrar cerrada. En este caso, ábrela, pasa, y vuélvela a cerrar. Entraremos en un bonito bosque de encinas y quejigos donde se crían cerdos ibéricos. Conduzcamos con prudencia cuesta arriba, cuidando del ganado y de algunas



pedras peligrosas en el carril. Hay otro paso canadiense en el km. 7,4, donde el carril se vuelve a nivelar.



Esta es la parte más bonita del bosque. Podemos aparcar en cualquier sitio para dar un paseo en una atmósfera sorprendentemente húmeda entre impresionantes ejemplares de encinas y quejigos que acogen a un amplio conjunto de aves forestales como el petirrojo, zorzal charlo, reyezuelo listado, mosquitero común, carbonero común, herrerillo común, trepador, agateador, arrendajo, pico picapinos y pito real.

La dehesa está rodeada por la Sierra de Líbar a la derecha (norte) y la Sierra del Palo por la izquierda (sur), donde es mayor la posibilidad de divisar al águila real volando sobre las crestas.

El bosque se convierte en un amplio pastizal cuando alcanzamos el Cortijo de Líbar en el km. 9,3. Un paseo alrededor del cortijo nos



dejará algunas de las especies habituales de la montaña y el matorral tales como la collalba negra, tarabilla común, colirrojo tizón, gorrión chillón y chovas, además de la totovía, cuya sencilla belleza encaja a la perfección en este imponente escenario.



FOTOS:

1. Montejaque.
2. Mirlo capiblanco (*Turdus torquatus*).
3. Arriba: gorrión chillón (*Petronia petronia*); Abajo: verdicillo (*Serinus serinus*).
4. Colirrojo tizón (*Phoenicurus ochruros*).
5. Águila perdicera (*Aquila fasciata*).
6. Cara norte de la Sierra de Juan Diego.
7. Halcón peregrino (*Falco peregrinus*).
8. Buitres leonados (*Gyps fulvus*).
9. Collalba negra (*Oenanthe leucura*).
10. Triguero (*Miliaria calandra*).
11. Escribano soteño (*Emberiza cirrus*).
12. Nava del Pozuelo.
13. Quejigo (*Quercus faginea*).
14. Cortijo de Líbar.
15. Alondra totovía (*Lullula arborea*)